

Textos
y
Glosas

Boletín bibliográfico de Teología fundamental

Teología analítica

FERNANDO JOVEN ÁLVAREZ, OSA
Bibliotecario
Estudio Teológico Agustiniiano de Valladolid

1. Introducción

En los últimos quince años ha comenzado a desarrollarse un modo de hacer teología que, hoy en día, ha cobrado ya conciencia de su identidad. Estamos ante la “teología analítica”. ¿Qué es la teología analítica? La teología analítica es la teología elaborada usando filosofía analítica.

¿Y qué es la filosofía analítica? ¿Se puede definir? Pues no, en mi opinión no. ¿Pero existe? Pues sí, abra un libro de Carnap y otro de Heidegger y compare, o uno de Quine y otro de Derrida. Las diferencias son abismales. En su origen, a comienzos del siglo XX –finales del XIX con Frege–, lo que la tradición filosófica posterior ha denominado “filosofía analítica” se circunscribía temáticamente al estudio de problemas filosóficos vinculados a la lógica, al lenguaje y a la ciencia y se desarrolló, como filosofía de la lógica –o mejor dicho: lógica filosófica–, filosofía del lenguaje y filosofía de la ciencia, en una serie de autores con una gran formación técnica en lógica, herramienta que utilizaban continuamente en el tratamiento de los temas. Después de la Segunda Guerra Mundial llegó un momento en que la expresión vino prácticamente a identificarse con “filosofía del lenguaje” y con la consideración de los problemas filosóficos

como problemas creados por el lenguaje; pero, en seguida, una vez agotada esta idea, la expresión amplió su sentido y se ha usado para denominar así a la filosofía anglosajona, filosofía en inglés, circunscrita a temas de filosofía del lenguaje, filosofía de la mente, filosofía de la ciencia y filosofía de las diversas ciencias: filosofía de la matemática, de la física, etc., las “filosofías de...”, es decir, filosofías de algo de lo que tenemos conocimiento científico muy desarrollado y que plantea problemas filosóficos que requieren, digamos, un tratamiento “muy técnico”; o sea, que al final hay que recurrir en su estudio a las ciencias formales, a la lógica.

Con el paso del tiempo, ya en los años setenta, los filósofos “analíticos” se han ocupado de cualquier problema filosófico, tanto en filosofía teórica como en filosofía práctica, con lo que ha dejado de haber una cierta unidad “temática”, pero continúa existiendo un “aire de familia”, un “talante” peculiar frente a otros filósofos, —¿a cuáles?, a los “continentales”—, en el tratamiento de cualquier problema metafísico, del conocimiento, ético, etc., que se estudie. En realidad la filosofía analítica, hoy en día, es una tradición filosófica, una forma de trabajar en filosofía, que comparte un estilo y no tanto un contenido. En esto se diferencia de otras tradiciones, por ejemplo el tomismo, en las que sí se comparte un contenido. Hay, por ejemplo, filósofos analíticos que son tomistas.

¿Y cuáles son las diferencias entre la filosofía analítica y la continental? Pues no hay, quizá, diferencias taxativas. Desde luego no es el inglés. En su origen la filosofía analítica surgió hablando más alemán que inglés y, en la actualidad, no sólo hay filosofía analítica en cualquier idioma europeo, sino que, como además siempre ha ocurrido, no toda la filosofía anglosajona es analítica, ni mucho menos. Puede que uno de los rasgos distintivos de la filosofía analítica sea el que el foco está puesto siempre en el “análisis conceptual” del tema de estudio, no en el análisis “genético-histórico” de la cuestión. Historia de la filosofía en la filosofía analítica hay poca, pero no porque no se consideren las afirmaciones de los autores, sino porque lo que interesa es sólo la afirmación del filósofo en cuanto tal y no el desarrollo histórico que ha llevado a ella. Lo que importa es el qué digo yo “aquí y ahora” sobre la cuestión y, además, eso que digo tiene que ser plausible en el marco de la racionalidad lógico-científica actual.

Volvamos al centro de la cuestión que nos ocupa. En el último cuarto del siglo XX filósofos de “formación analítica”, o sea, que “se manejaban

con la lógica y con la ciencia”, volvieron a tratar temas de filosofía de la religión. El asunto no era nuevo, ya desde sus orígenes (Wittgenstein, Russell, Carnap, etc.) se había considerado la religión; en los años cincuenta el “lenguaje religioso” fue tema de discusión en Inglaterra, tras ello hubo cierto letargo. En cualquier caso, el tema de la religión no era algo nuevo, lo que sí era nuevo era el interés que se desató. Siempre se citan como “padres fundadores” de esta revitalización analítica de la filosofía de la religión a Plantinga en Estados Unidos y a Swinburne en Gran Bretaña –aunque con el segundo haya más disparidad de opiniones, quizá sea Basil Mitchell–. Ambos son representantes de este “talante” analítico que, en lo que respecta a Plantinga, es “de manual”.

El caso es que se produjo un efecto de “bola de nieve” y sobre cualquier tema de filosofía de la religión que busquemos hoy, la bibliografía analítica existente es inmensa. Desde el argumento de san Anselmo, –cientos de artículos, libros enteros, analizando el argumento mediante la lógica modal, etc.–; hasta los atributos divinos, –otra vez, artículos y libros sobre la omnipotencia, la omnisciencia, etc.–, pasando también por el estudio de las afirmaciones concretas de las religiones. Por ejemplo, aunque el lector no se lo crea, hay un gran número de publicaciones en el marco de la filosofía de la religión analítica sobre la resurrección de la carne, el alma, el infierno, etc.

Tras esta eclosión de filosofía de la religión realizada con el talante de la filosofía analítica, ahora ha surgido toda una generación de filósofos profesionales que se ha volcado a tratar temas cristianos y lo están haciendo como teología confesional; así como de teólogos profesionales, cuya formación filosófica es analítica, y que están elaborando teología cristiana analítica. Tenemos teología analítica. ¿Dónde? Principalmente en Estados Unidos y el Reino Unido, pero también hay un grupo fuerte en Alemania. En el resto del continente europeo, en el marco de la teología en francés, español, italiano, portugués, incluso la mayoría de la teología alemana, etc., no hay presencia destacada de teología analítica que yo sepa.

Voy a dejar de hacer comentarios personales y paso a presentar algunos libros publicados. Bueno, un comentario último: han empezado a surgir problemas colaterales a la par del cultivo de la teología analítica. Citaré el primero: ¿y qué hacemos con la exégesis bíblica, o con la historia

del dogma, o con toda la teología positiva en general? ¿Para qué sirve? La discusión ya ha comenzado, sobre todo en Estados Unidos y en Alemania, porque la mentalidad de la teología analítica da un giro completo respecto a la teología “histórica” postconciliar. Lo que es objeto de estudio es la afirmación creyente “lisa y lasa” y su credibilidad actual como tal. Queda al margen, como secundario, el cómo hemos llegado a creerla. El caso es que la creemos, ¿qué significa creer hoy que Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo, o que Jesucristo resucitó? “Volvemos a la teología especulativa ahistórica preconiliar” dicen algunos. En mi opinión no es así, ahora bien, el que, desde luego, hay un “bandazo” es indiscutible.

2. En inglés

2.1. Comenzamos con la obra que es considerada, en cierto modo, como “fundacional” en cuanto a la toma de identidad de esta corriente teológica:

(1) Oliver D. Crisp and Michael C. Rea, (eds.), *Analytic Theology. New essays in the philosophy of theology*. Oxford University Press, Oxford 2009 (2011 PB edition), 316 p.

Este libro, publicado en 2009, es considerado como uno de los trabajos que han posibilitado cobrar conciencia de grupo a los teólogos analíticos. La obra está dirigida por Crisp y Rea. El primero de ellos, Oliver D. Crisp, británico nacido en 1972, es profesor en la Universidad St. Andrews en Escocia, anteriormente impartió docencia en el Fuller Theological Seminary de Pasadena (California); su formación básica viene de la filosofía de la religión analítica. En cuanto a Michael C. Rea, norteamericano, ocupa desde 2017 la cátedra John O’Brien de filosofía en la Universidad de Notre Dame (Indiana), cátedra de la que es emérito Plantinga quien, por cierto, le dirigió la tesis doctoral; ha sido también presidente unos años de la Society of Christian Philosophers norteamericana; su trayectoria profesional también es la de un filósofo de la religión analítico.

El libro consta de una introducción (M. Rea) y catorce contribuciones agrupadas en cuatro secciones: la primera de ellas, titulada “en defensa de la teología analítica”, recoge trabajos de O. Crisp (*On analytic theology*), W. Abraham (*Systematic theology as analytic theology*) y R. Rauser (*Theology as a bull session*). La segunda, “perspectivas históri-

cas”, contiene los trabajos de J. Lamont (*A conception of faith in the Greek Fathers*), A. Chignell (*As Kant has shown...: analytic theology and the critical philosophy*), A. Dole (*Schleiermacher's theological anti-realism*) y N. Wolterstorff (*How philosophical theology became possible within the analytic tradition of philosophy*). La tercera, “acerca de los datos para la teología: Escritura, razón y experiencia” comprende las contribuciones de Th. McCall (*On understanding Scripture as the Word of God*), Th. Crisp (*On believing that the Scriptures are divinely inspired*), M. Sudduth (*The contribution of religious experience to dogmatic theology*) y M. Murray (*Science and religion in constructive engagement*). La última parte, “enfoques analíticos reconsiderados”, recoge los artículos de E. Stump (*The problem of evil: Analytic philosophy and narrative*), M. Westphal (*Hermeneutics and holiness*) y S. Coakley (*Dark contemplation and epistemic transformation: The analytic theologian re-meets Teresa of Ávila*).

Resulta imposible en una reseña comentar pormenorizadamente cada uno de los trabajos, sólo voy a resaltar algunos puntos de la introducción:

1. El primer párrafo destaca que en los últimos años los filósofos analíticos de la religión se han preocupado, cada vez más, de explicar temas centrales de la teología cristiana, o sea, que se han pasado a teólogos; sin embargo los resultados no han sido bien recibidos por los teólogos profesionales, algo debido, sobre todo, a la diferente comprensión de la filosofía y de la teología que ambos grupos mantienen.

2. Segundo párrafo: aunque para muchos teólogos la teología se elabora en la actualidad, –por fin, frente a un pasado no tan lejano– “como Dios manda”; hay quienes afirman que, en el fondo, la disciplina está cautiva de los “enfoques continentales” y que eso tiene unos efectos nocivos (*deleterious*) para la teología.

3. Tercer párrafo: los departamentos de filosofía y de teología en los centros académicos en realidad viven en mundos separados. El diálogo interdisciplinar brilla por su ausencia.

4. Cuarto párrafo: el presente volumen representa un intento de conversación interdisciplinar entre filosofía y teología haciendo ver el valor de estudiar los temas teológicos desde un enfoque analítico.

Páginas más adelante Michael Rea expone las cinco reglas básicas que guían el trabajo de un filósofo “analítico” y que son “exportables” al teólogo “analítico”, a saber:

1. Escribe de modo que las afirmaciones filosóficas hechas y las conclusiones sacadas puedan ser adecuadamente formuladas en enunciados capaces de formalización y manipulación lógica.

2. Prioriza la precisión, claridad y coherencia lógica.

3. Evita el uso sustantivo (no meramente decorativo) de metáforas y otras figuras literarias que añaden connotaciones semánticas que sobrepasan el mero contenido proposicional de los enunciados.

4. Trabaja, en cuanto sea posible, con conceptos primitivos bien comprendidos y con conceptos derivados que puedan ser analizados en función de los primitivos.

5. Utiliza, en lo posible, el análisis conceptual como fuente de evidencia.

A fin de cuentas, de lo que se trata es de proporcionar teorías explicativas verdaderas en campos de conocimiento que escapen a las ciencias naturales. Tanto la introducción, como el resto de los artículos, continúa con numerosas aportaciones dignas de estudio.

2.2. De los dos editores antes mencionados, M. Rea y O. Crisp, tenemos trabajos particulares de teología analítica.

(2) Michael C. Rea, *Essays in Analytic Theology*. (Oxford Studies in Analytic Theology). Oxford University Press, Oxford 2020, 2 volúmenes, 227 p. y 215 p.

Los dos volúmenes recopilan un total de 19 artículos del autor publicados en su mayoría previamente en otros medios entre los años 2003 y 2019. Pertenecen los dos volúmenes a la serie *Oxford Studies in Analytic Theology* de la Oxford University Press que lleva más de una veintena de volúmenes ya editados. La colección viene dirigida, cómo no, por M. Rea y O. Crisp.

El conjunto de artículos está agrupado en cinco secciones. Una primera, denominada “metateología”, trata problemas epistemológicos de la teología. La segunda y tercera están dedicadas a Dios y a la trinidad. La

cuarta a la encarnación, el pecado y la redención. En la última hay artículos sobre el problema del mal, el del ocultamiento divino y el culto a Dios. En estas tres secciones los artículos analizan problemas concretos que, como es lógico, su valoración queda para el teólogo especialista en cada uno de los temas puntuales.

La introducción y los tres artículos de la primera sección: “Realismo en Teología y Metafísica” (de 2007), “Teología sin idolatría ni violencia” (2015), “Autoridad y verdad ” (2016); comprenden problemas metodológicos, de epistemología de la teología o “metateología” que dice el autor. Quizá M. Rea se caracteriza por dejar lo más abierto posible el campo de la teología analítica en cuanto a “opciones sustanciales” –no existiría un compromiso con una teoría de la verdad entendida como correspondencia, etc.– y más bien limitarse a “opciones formales”. Las dos primeras páginas de la introducción hacen historia de los inicios de esta corriente teológica.

Del otro editor tenemos la recopilación:

(3) Oliver D. Crisp, *Analyzing Doctrine. Toward a Systematic Theology*. Baylor University Press, Waco 2019, 279 p.

De modo similar a los volúmenes antes mencionados, nos encontramos con un primer artículo metodológico, “Teología sistemática analítica”, publicado en 2017, donde aboga por un reconocimiento de la teología analítica como un modo más de elaborar teología. El resto de los artículos trata una diversidad de problemas teológicos: Dios, su simplicidad, la trinidad, encarnación, pecado original, etc., siempre desde la misma perspectiva.

La conclusión vuelve a retomar el estatuto de este hacer teológico. La comienza recogiendo un texto de Eleonore Stump como pórtico a la misma: “La filosofía anglo-americana ha estado, por lo general, comprometida con el análisis, hasta tal punto que su otra denominación habitual es “filosofía analítica”. Ha estado preocupada por precisas definiciones de los términos, finas distinciones entre los conceptos y complejas argumentaciones para las afirmaciones filosóficas. (...). Tales prácticas y destrezas son importantes ciertamente, en general, para cualquier pensar cuidadoso y, en particular, para la filosofía. *Without them, philosophy is*

in some danger of turning into what can be (and often is) practiced by anyone at all over a couple of beers”... y el autor, Crisp, se lo aplica a la teología. A continuación éste expone una serie de tesis para la consecución de una buena teología analítica, la primera de ellas: “la teología sistemática es, –o, en mi opinión debería ser–, una tarea que apunte y se oriente a la consecución de la verdad (*truth-apt, truth-aimed enterprise*) pues intenta dar una explicación coherente de la doctrina cristiana la cual es realista por naturaleza”. Sigue el autor desgranando el resto de conclusiones sobre puntos teológicos particulares en función de lo que antes ha defendido en el libro.

2.3. Citemos, a continuación, una obra bibliográfica y otra introductoria:

(4) William J. Abraham, *Analytic Theology. A bibliography*. Highland Loch Press, Dallas 2012, 118 p.

Como el título indica estamos ante una bibliografía. Contiene un artículo introductorio titulado “La teología sistemática como teología analítica”, ya publicado en (1). El autor, pastor metodista, nacido en Belfast en 1947, murió en 2021, fue profesor en la Southern Methodist University de Dallas en Texas y tiene en su haber numerosas publicaciones, la mayoría realizadas en las editoriales Oxford U. P. y Eerdmans. Un inciso, los autores anglosajones de teología analítica pertenecen a diferentes confesiones cristianas, la mayoría son autores protestantes de todo el arco confesional constituido por el protestantismo anglosajón. Volviendo al tema, el autor era doctor en filosofía de la religión por Oxford y *Master of Divinity* por el Asbury Theological Seminary (Kentucky).

La introducción presenta este hacer teológico, y la bibliografía, pp. 30-118, lista las primeras publicaciones en teología analítica agrupadas en ocho secciones (tarea y método de la teología, Dios, creación, cristología, pneumatología, eclesiología, soteriología, escatología). De las obras citadas, unas son teológicas confesionales y otras caerían mejor bajo la denominación de teología filosófica.

Un libro introductorio realizado por un teólogo profesional protestante, primero profesor en la Evangelical Divinity School de Deerfield (Illinois) y después en el Asbury Theological Seminary (Kentucky), es:

(5) Thomas H. McCall, *An invitation to Analytic Christian Theology*. InterVarsity Press, Downers Grove 2015, 183 p.

La obra está dividida en cinco capítulos. El primero, “¿Qué es la teología analítica?”, realiza una breve introducción histórica y metodológica como va siendo normal en todas las publicaciones. Los restantes se titulan: “La teología analítica y la Escritura cristiana”, “Teología analítica e historia de la doctrina”, “Teología analítica para la Iglesia y el mundo”; el último: “Teología analítica para la gloria de Dios”. Como indica el título el libro es una invitación, a los teólogos, para acercarse sin miedo a esta forma de hacer teología.

2.4. Dos obras de calado son las siguientes:

(6) James M. Arcadi and James T. Turner, Jr., (Eds.), *T&T Clark Handbook of Analytic Theology*. T&T Clark, London 2021 (2022 PB edition), 529 p.

Estamos ante otra obra colectiva que recoge 37 contribuciones agrupadas en seis secciones: métodos y fuentes, doctrina sobre Dios, cristología, pneumatología, creación y antropología, experiencia y práctica. La obra concluye con una amplia bibliografía de teología analítica dividida por temas, pp. 499-520, mucho más actual que la de (4) y que permite buscar sobre un tópico teológico concreto. El libro viene precedido de una introducción del editor, James M. Arcadi, breve pero clarificadora.

En este libro, al igual que en otros aquí presentados, siempre hay dos grandes secciones: una primera metodológica, es decir, una reflexión epistemológica sobre el método teológico. En segundo lugar, nos encontramos con trabajos sobre diferentes temas teológicos en detalle. En este caso, tanto la introducción como la primera parte se ocupan de la reflexión epistemológica sobre la teología y el alcance del conocimiento teológico. Una reflexión que, ya digo, es permanente en los escritos de teología analítica.

Volviendo a la introducción, se recogen las cinco prescripciones formales anteriormente citadas; ahora bien, estas son “normas de estilo”. Arcadi señala que, más allá del estilo, hay unas opciones que no son formales, sino “sustanciales” dentro de la teología analítica, son compromisos teológicos sustantivos, a saber:

1. Un compromiso con alguna forma de realismo teológico.

2. Un compromiso de búsqueda efectiva de la verdad (*the truth-apt and truth-aimed nature of theological inquiry*).

3. Un compromiso por proporcionar argumentos teológicos para las afirmaciones doctrinales básicas.

Si clarificamos (2) en relación a (1) y en función de (3), en mi opinión, lo que quiere decir es que la teología debe ocuparse de hablar sobre la realidad (1) de lo que el creyente cree (3) construyendo enunciados y teorías que busquen reflejar dicha realidad bajo el supuesto de una teoría de la verdad como correspondencia (2). Alguno dirá que esta visión está hoy en día fuera de lugar tras el “giro histórico” y “simbólico” de –en nuestro caso– toda la teología postconciliar católica, y que las pretensiones teológicas deben ser mucho más débiles y “alegóricas”, “teología débil”. Sin embargo, la opción de la teología analítica es hacer “teología fuerte”. Las diferentes contribuciones del libro ponen en práctica esta perspectiva.

Tenemos, en segundo lugar, una obra centrada de modo específico en la epistemología de la teología:

(7) William Wood, *Analytic Theology and the Academic Study of Religion*. (Oxford Studies in Analytic Theology). Oxford University Press, Oxford 2021, 329 p.

El autor, norteamericano, formado en Chicago y profesor de teología filosófica en el Oriel College de Oxford realiza un estudio sobre el carácter propio de la teología entendida desde la perspectiva analítica y sitúa el estudio de la misma en el marco universitario y académico de estudios sobre la religión dominados por una visión “postsecular” de lo religioso. La teología analítica representa para él un modo de hacer teología que puede situarse con comodidad en el marco secular de la universidad actual recogiendo lo mejor de la “modernidad”.

2.5. Cerramos la sección, pero no sin antes citar dos libros que, en el marco de la teología analítica, son considerados por muchos críticos como “clásicos” en sus temas respectivos: la trinidad y la soteriología. Ambos pertenecen a la colección *Oxford Studies in Analytic Theology*:

(8) William Hasker, *Metaphysics and the Tri-Personal God*. Oxford University Press, Oxford 2013 (PB 2017), 269 p.

(9) Eleonore Stump, *Atonement*. Oxford University Press, Oxford 2018 (PB 2020), 538 p.

Recordemos también que existe una revista digital: el *Journal of Analytic Theology*, publicada desde 2009. Además hay un departamento universitario particularmente dedicado a la teología analítica es *The Logos Institute for Analytic and Exegetical Theology*, perteneciente a la Universidad de St Andrews (Escocia, Reino Unido).

3. En alemán

¿Cosa de anglosajones protestantes? La primera impresión al acercarse a la teología analítica pudiera ser esa, pero no es así. Al principio sí lo fue, pero ahora ya no lo es. Hay un grupo de filósofos y teólogos alemanes y austríacos que están en ello. Además es un grupo sobre todo católico, constituido en gran parte por profesores de Filosofía de la religión y de Teología fundamental. Veamos un libro básico:

(10) Georg Gasser, Ludwig Jaskolla, Thomas Schrätzl (Hg.), *Handbuch für analytische Theologie*. (Studien zur systematischen Theologie, Ethik und Philosophie, STEP, 11). Aschendorf Verlag, Münster 2017, 964 p.

Como su título indica el libro es “manual”, pero un manual entendido como son los “Handbuch” alemanes y los “handbook” anglosajones, o sea, libros enciclopédicos que recogen un sinnúmero de contribuciones que dan una panorámica global y actual del asunto tratado. No es un manual a la española. La obra incluye un primer estado de la cuestión de lo que ha sido la introducción de la Teología analítica en alemán, principalmente en Innsbruck, Munich, Frankfurt y Ratisbona, con proyectos de investigación y diversas actividades patrocinadas, algunas, por la John Templeton Foundation que, dicho sea de paso, tiene un papel muy activo en el patrocinio de la Teología analítica anglosajona en general. No lo he dicho antes, pero algunas de las obras escritas en inglés la mencionan, incluso en alguna de las introducciones se hace una reflexión sobre el asunto de la financiación.

El libro está dividido en cuatro secciones. La primera “Fundamentación: el contorno de la teología analítica” comprende tres artículos: “El desarrollo de la filosofía de la religión hacia la teología analítica” (G. Gasser y K. Viertbauer), “El pensamiento analítico en contexto” (Th. Schärzl)

y “¿Es la filosofía de la religión analítica ciega respecto a la hermenéutica y olvidadiza de la historia?” (Ch. Amor). Estas primeras 100 páginas recogen la interacción entre filosofía de la religión y teología, así como el paso que se ha dado de la primera a la segunda.

La segunda y tercera sección constituyen el grueso del libro. Las dos tienen idéntica metodología. La segunda, “Racionalidad y coherencia del teísmo”, más de 300 p., incluye siete artículos expositivos y una respuesta a cada uno de ellos por parte de otro autor con ampliaciones y comentarios críticos, en ocasiones, desde perspectivas teológicas diferentes a la analítica. Los siete temas están estrechamente vinculados a la filosofía de la religión: razón y fe, pruebas de Dios, racionalidad de la fe, la sustancialidad de Dios, la omnipotencia y presciencia, la eternidad de Dios y, finalmente, la teodicea. Podríamos indicar que, básicamente, son artículos de filosofía de la religión en la frontera con la teología.

La tercera parte: “Teología analítica y fe cristiana”, casi 400 p., recoge otras siete contribuciones y sus respectivas respuestas en temas específicos de la teología con idéntica metodología que la sección anterior. Trinidad, encarnación, resurrección, redención, pluralismo religioso, ética y, por último, la espiritualidad, son los temas tratados. La última sección, breve, agrupa tres artículos sobre aspectos particulares no englobados en las anteriores.

En su conjunto los 34 artículos nos dan una idea de lo que la teología analítica es y de cómo trabaja en concreto a la hora de estudiar los temas.

En la misma serie *STEP* de la editorial Aschendorff de Münster se han publicado otros volúmenes colectivos donde se realiza una reflexión metodológica sobre la teología y su carácter científico. Nos encontramos con:

(11) Martin Blay, Thomas Schärtl, Christian Schröer, Christian Tapp (Hg.). “*Stets su diensten?*”. *Welche Philosophie braucht die Theologie heute?* (STEP, 14). Aschendorff Verlag, Münster 2019, 332 p.

Así como los tres volúmenes:

(12) Benedikt Paul Göcke, Lukas Valentin Ohler, Christian Pelz (Hrsg.). *Die Wissenschaftlichkeit der Theologie*. (STEP, 13). Aschendorff Verlag, Münster 2018-2019, 388 p., 396 p., 442 p.

En su conjunto los cuatro libros plantean cuestiones de epistemología de la teología que merecerían un análisis más detallado en el que no voy a entrar ahora. Los menciono como prueba de que se ha iniciado un proceso de reflexión sobre el carácter propio de la teología en el ámbito de habla alemana, proceso impulsado, en gran medida, por el surgimiento de la teología analítica.

Junto a ellos, y en otra serie que también hay que seguir, tenemos:

(13) Martin Breul, Klaus Viertbauer (Hrsg.). *Der Glaube und seine Gründe. Neue Beiträge zur religiösen Epistemologie*. (Religion in Philosophy and Theology, 117). Mohr, Tübingen 2022, 290 p.

Esta obra, aunque se ciñe a la “epistemología de la religión” –otros prefieren “epistemología religiosa”–, expresión que se ha convertido en un término técnico para designar a la parte de la filosofía de la religión que se ocupa del problema de la racionalidad de las creencias religiosas, o sea, de si es una actitud racional y está justificado racionalmente mantener creencias religiosas; incluye reflexiones sobre temas que están en la frontera entre la epistemología de la religión y la epistemología de la teología. La obra, dividida en seis secciones con dos artículos cada una, expone seis tendencias actuales de trabajo: la experiencia religiosa y su relevancia epistémica, la teoría del discurso y de la razón comunicativa con un acento particular en Habermas, la hermenéutica y la filosofía post-analítica, la filosofía trascendental, la filosofía de la religión y teología analítica y, por último, la corriente postestructuralista y postmoderna. Seis tendencias filosóficas que están sustentando la reflexión teológica actual. Como decía antes, la obra tiene mucho de reflexión sobre la teología, es decir, de teología fundamental y sería digna de un estudio más en profundidad.

Finalmente, no puedo dejar de mencionar un artículo que, creo, es merecedor también de un análisis detallado y no sólo por la amplia bibliografía que contiene. Se trata de:

(14) Christian Bauer, *Allianzen im Widerstreit? Zur Internationalität deutschsprachiger Theologie zwischen analytischen und kontinentalen Diskurswelten*, en *Theologische Revue* 118:2 (2022) cols. 87-104.

¿Qué está pasando en el ámbito de la teología alemana, particularmente en el católico? La impresión que recoge uno tras leer el artículo es

que todas las cuestiones –teológicas, eclesiales, etc.– se entrecruzan y que, al final, la introducción de la teología analítica ha terminado por “liarlo” todo aún más si cabe en el seno de la Iglesia alemana.

Sirvan las citas anteriores para ver que la cuestión de la teología analítica no es un asunto sólo anglosajón y protestante. El tema va a más. No entramos en la segunda parte a la hora de hablar del ambiente alemán, el que corresponde a la teología protestante luterana clásica. En él, la relación con la filosofía analítica la ha desarrollado de un modo muy particular, desde hace muchos años, desde sus dos tesis, la teología de I. U. Dalferth, ahora ya jubilado. En todo caso, ¿es lo suyo teología analítica?

4. En español

En español, que yo conozca, hay poco sobre el tema. ¿Razón? La primera y más evidente es que la filosofía de la religión no ha sido aquí cultivada desde la perspectiva analítica excepto en casos contados. Salvo los trabajos, ya lejanos, en su juventud, de Javier Sádaba y las contribuciones del profesor de la UAM Enrique Romerales; en el marco de la universidad pública la filosofía de la religión analítica ha sido muy minoritaria en el, ya de por sí, minoritario cultivo de la filosofía de la religión que, ahora, me atrevería a decir, casi se ha convertido en una asignatura exótica y marginal dentro de los planes de estudio de las Facultades de filosofía. Cuando se ha cultivado la filosofía de la religión lo ha sido desde perspectivas, digamos, “clásicas”; es el caso de Manuel Fraijó por poner un ejemplo. En cuanto al ámbito confesional católico sí ha habido un grupo de profesores de la Universidad de Navarra, o vinculados de un modo u otro con ella, que ha desarrollado en libros y revistas (*Scripta Theologica* y *Anuario Filosófico*) temas de filosofía de la religión en perspectiva analítica. Ahora bien, en el marco filosófico católico español no ha sido, ni mucho menos, tampoco la corriente dominante. Visto desde una perspectiva global, la opción analítica digamos que ha sido “marginal” en la filosofía de la religión española.

Si ha existido poca filosofía de la religión elaborada en perspectiva analítica, como es lógico habrá todavía menos teología filosófica analítica. Entendida la “teología filosófica” no en sentido amplio, que en muchos autores analíticos se identifica con la filosofía de la religión circunscrita

al análisis del teísmo (existencia de Dios y atributos divinos), sino en sentido estricto: análisis exclusivamente filosófico de tópicos teológicos derivados y provenientes de “nuestro teísmo”, es decir, el cristiano, tales como la encarnación, redención, resurrección, vida eterna, etc. Con ello, el siguiente paso, el de la teología filosófica a la teología analítica, comprendida ésta ahora ya como elaboración confesional que busca la inteligibilidad y credibilidad de las afirmaciones de fe cristianas, ha sido todavía más reducido si cabe. Lo anterior lo digo en relación al posible salto que pudieran haber realizado desde la filosofía a la teología filósofos profesionales tal y como ha ocurrido en el ámbito anglosajón.

Por el otro lado, encontrar en el conjunto de los teólogos profesionales españoles trabajos en perspectiva analítica es aún más difícil si cabe; no afirmo que no haya teólogos que conozcan la filosofía analítica y los hagan, haberlos los hay, incluso uno es obispo, D. Francisco Conesa, pero son casos contados. La razón fundamental de esta ausencia estriba, en mi opinión, en que la filosofía analítica no está en el bagaje habitual de los teólogos. Utilizan filosofía, qué remedio les queda –“mal que les pese” que añadiría alguno–, pero desde otras orientaciones y tendencias. Se mueven sólo en el “continente”. La impresión que uno tiene es que la formación filosófica actual en los centros teológicos no pone el acento en asignaturas tales como la lógica, la filosofía del lenguaje o la filosofía de la ciencia, por citar tres puntales, sino más bien en la historia de la filosofía, entendida ésta tanto de forma global; como particular, en cada una de las asignaturas sistemáticas. Por ello existe una desconexión bastante fuerte entre el bienio filosófico y el trienio teológico de los Centros. Las asignaturas teológicas insisten mucho en los aspectos teológico-positivos: teología bíblica e historia del dogma y de la teología; pero menos en los especulativos, con lo que la formación filosófica, a la hora de la verdad, tiene un papel bastante irrelevante; no en cuanto a formación humanística, claro está, sino respecto a la aplicación teológica de la misma. Ello lleva a la formación teológica por un camino de “pensamiento débil” donde el tema de la credibilidad de las propias creencias no es el foco central.

Mejor dejamos las reflexiones y pasamos a un libro reciente en español: (15) Agustín Echavarría y Rubén Pereda (Eds.). *Providencia, libertad y mal. Estudios en teología filosófica analítica*. Comares, Granada 2021, 169 p.

La obra reúne nueve contribuciones en español, dos de ellas importadas todo hay que decirlo, las de Eleonore Stump y Brian Leftow, autores de reconocida solvencia –aprovecho para recomendar la lectura de las entrevistas que les hicieron en *Scripta Theologica* 49:1 (2017) 85-95 y *Anuario filosófico* 49:3 (2016) 663-679 respectivamente–. Los demás trabajos corresponden a Enrique Moros, Enrique Romerales, Agustín Echavarría, Rubén Pereda, Jorge Martín Montoya Camacho, Eduardo Ortiz y Javier Sánchez Cañizares. Salvo el primero, todos los artículos se mueven en el campo de la teología filosófica estudiando cuestiones particulares (problema del mal, determinismo, etc.).

El primer artículo: “Introducción al origen y configuración de la teología analítica”, elaborado por Enrique Moros, es el que más relacionado está con la teología analítica. El autor, en un primer apartado, realiza un recorrido histórico por la filosofía analítica hasta llegar a la teología haciendo, al final, unos oportunos comentarios sobre la *Fides et ratio*. La segunda sección del artículo se detiene en la trayectoria intelectual de Plantinga. El tercer y último apartado considera la definición, características y problemas de la teología analítica; en él recurre a autores ya antes mencionados –Crisp, Rea, Wood, Abraham, etc.– y sitúa a la teología analítica en el contexto de la teología actual. Además incluye la traducción de las “cinco reglas” de Rea y un comentario a las mismas.

Sirva esta escueta reseña como ejemplo para hacer notar que también en España hay dignas contribuciones en este área del conocimiento filosófico y teológico, confiemos en que continúe la tendencia en un futuro próximo.

5. Final

He intentado en esta breve revisión bibliográfica presentar algunas de las obras que me han parecido más relevantes a la hora de introducir esta nueva perspectiva teológica. Por supuesto la selección no es completa y habrá quien considere, con razón, que faltan aportaciones sustanciales. Y, por supuesto también, que ni me he leído en detalle todos los libros, ni puedo juzgar sobre muchas de las aportaciones específicamente teológicas que en la mayoría de ellos se realizan. No obstante, espero que esta presentación sirva para que el lector se acerque, aunque sea por mera curio-

sidad, a alguna de la obras y entre en este mundo de la teología analítica interesante para la teología fundamental por diferentes motivos. Cito cuatro que me parecen pertinentes:

1. Ya en (1) y en las demás antologías citadas hay contribuciones específicas sobre los temas clásicos de la teología fundamental en su dimensión dogmático-fundamental: la revelación, la biblia como palabra de Dios, la inspiración, etc.

2. En la práctica totalidad de las obras hay reflexiones sustanciales sobre el carácter propio de la teología, es decir, hay un estudio sustantivo de la epistemología de la teología.

3. Además, en los artículos de carácter teológico dogmático, o sistemático –si se prefiere, en la denominación más protestante–, hay una preocupación continua por la credibilidad en concreto de las afirmaciones teológicas que se realizan.

4. Finalmente, hay un interés general por hacer ver la credibilidad de la fe cristiana en estrecha relación con la reflexión filosófica, conectando la teología de modo particular con la epistemología religiosa elaborada por la filosofía de la religión. Si hay una cuestión que está siempre latente en la teología analítica es la de la relación entre fe y razón.

La Teología analítica se centra en la búsqueda de inteligibilidad de las creencias cristianas, del “qué estamos diciendo”, en una situación de demanda de credibilidad por parte de los creyentes, del “¿se puede seguir afirmando esto?”. Qué quiere decir, por poner un ejemplo, que Jesucristo es Dios en el marco de la pregunta “¿se puede continuar afirmando en nuestros días que Jesucristo es Dios?”.

En el contexto en que surge la teología postconciliar de los sesenta y los setenta nos encontrábamos en sociedades cristianas, no secularizadas en absoluto salvo unas minorías, donde la aceptación de las creencias se daba por hecho y la cuestión era hacer ver que lo nuestro “no era mitología”. La preocupación por la historia, por la exégesis, por “lo positivo”, por el “Jesús histórico” en el caso del ejemplo, reflejaba esa inquietud. Ahora bien, en una situación de sociedades secularizadas, donde las creencias son ya poco compartidas, se busca, primero, una explicitación clara de lo que se cree, “qué afirmo cuando digo que Jesucristo es Dios”, y el qué creemos se pregunta en una sociedad y cultura donde prima la cosmovisión naturalista de la realidad, no hay más realidad que la naturaleza.

¿Cabe hablar racionalmente de una “realidad espiritual”, a la cual no tengo acceso empírico inmediato, que está más allá de la realidad natural?, o ¿no queda más remedio que conformarse con un “lo nuestro no es más que una forma de hablar”? La primera impresión que se puede tener de la teología analítica es que es trabajo especulativo, ocioso, de filósofos creyentes cerrados en su mundo. Creo que no es así, sino justo al contrario, la teología analítica brota en un contexto académico y social marcado por el naturalismo científico. En él trata de dar respuestas. El libro de Wood antes citado pienso que va en esta línea.

Personalmente creo que el “giro histórico”, es decir, el desarrollo acentuado de la teología positiva, tuvo su sentido en una situación social de cristianismo aceptado, la sociedad de los años setenta no era una sociedad secularizada ni mucho menos, y donde la credibilidad que demandaba el creyente estaría en destacar que “lo que creo no son mitos”. Ahora bien, en un ambiente totalmente distinto, de secularización radical y con sistemas de creencias naturalistas alternativos, la demanda actual de credibilidad que realiza el creyente pasa por establecer, como prioridad, “cuál es el contenido de lo que creo”, porque “tendrá que haber un contenido inteligible de lo que creo”, a fin de cuentas, “algo” creo, qué es ese “algo”. Seguir embarcados en obras teológicas que se reducen a estirar la exégesis y la historia del dogma hasta el extremo ya no daría más de sí y se demandaría una teología mucho más “racionalista” que dé cuenta de la “realidad” que el creyente confiesa.

Para dar respuesta en esta situación las afirmaciones positivas, de historia, valen de poco, son afirmaciones de hecho y de juicios de hecho no podemos saltar a juicios de valor, a afirmaciones normativas; y resulta que las afirmaciones creyentes incluyen siempre una dimensión normativa, valorativa, autoimplicativa dicen algunos. La afirmación creyente no es el enunciado “Jesucristo es Dios”, sino la actitud proposicional “creo que Jesucristo es Dios”; por lo tanto requiere de un trabajo conceptual, especulativo, de justificación para admitir la razonabilidad de dicha actitud, que sobrepasa todos los juicios de hecho que sobre el tema podamos hacer. Las afirmaciones de hecho tienen un límite, la realidad empírica. La realidad espiritual, de la cual el creyente afirma su existencia, es una realidad con la cual sólo puede trabajar conceptualmente. El caso es que somos creyentes siempre en un marco espacio-temporal que nos limita y, conceptualmente, buscamos la credibilidad racional de la realidad espiritual

en la cual creemos, algo que sólo nos puede venir dado a partir de su propia inteligibilidad. En el mejor de los casos, que no se dará –sería el peor de los casos–, la realidad espiritual no sería sino nuestra realidad conceptual con existencia independiente; y no se dará, seguro, porque resultará que lo que después exista sobrepasará con creces nuestros conceptos, pero esa no es ya la cuestión que nos ocupa ahora. En nuestra situación espacio-temporal actual no podemos por menos que pensar lo que creemos y hacerlo con las herramientas conceptuales de que disponemos.

La teología analítica propone una vuelta a un trabajo especulativo de la teología y, al margen de sus resultados, su mera existencia, no cabe duda en mi opinión, debe ser bienvenida. Quizá haya quien afirme “esto no es más que teología hecha por filósofos” y puede que sea así, pero corre el riesgo de que alguno de los autores antes citados le replique: “claro, como los teólogos habéis dejado de hacerla...”

Más información bibliográfica sobre las obras reseñadas puede verse en la web de la biblioteca: https://biblioteca.agustinosvalladolid.es/cgi-bin/koha/opac-search.pl?type=opac&op=do_search&q=an,phr:378667